

León Trotsky

**EN GUARDIA
PARA LA
REVOLUCIÓN
MUNDIAL**

Escrito: el 18 de noviembre de 1918
Fuente de esta edición: MIA.org

**Informe leído en la sesión conjunta de
los Soviets de Vorónezh de Diputados
trabajadores, campesinos y soldados
del Ejército Rojo, el 18 de noviembre
de 1918**

Camaradas, permítanme en primer lugar expresar mi satisfacción por el hecho de que somos capaces de dialogar en Vorónezh, la cual nuestros enemigos no hace mucho tiempo dispusieron a considerarla como suya. Esto me da motivos para suponer que Vorónezh permanecerá inseparable dentro de la Rusia Soviética y que esta asamblea, al que asistieron muchas personas y que, hasta donde yo puedo juzgar por las primeras impresiones, está unida por un solo sentimiento, es la promesa de un espíritu que harán de Vorónezh un Soviets inexpugnable para trenzar.

Por lo que se ha dicho que Vorónezh, uno de los puntos más al sur de la Rusia soviética, todavía está sin duda en peligro, porque la principal amenaza para nuestro país como un todo ahora viene desde el Sur, desde ese frente, tan cerca de ustedes, detrás

de la cual recientemente se oculta las fuerzas de cosacos alemanas, los recursos alemanes, los planes alemanes, y donde, detrás de los mismos cosacos engañados, las fuerzas y los recursos del campo opuesto se están agrupando.

Vivimos en una época que está por encima de todo una época de la política internacional. En tiempos 'pacíficos', 'tranquilos', las cuestiones de política internacional parece que los problemas del hombre común en un plano astral, que no tienen ninguna importancia práctica para su destino personal. Pero hace unos pocos años, hemos entrado en una época en la que, a través de los acontecimientos de esta época, el destino de cada ciudadano, le guste o no, está ligado a los destinos no sólo de su clase y su país, sino con los destinos internacionales como un todo. Este es el mérito, o, si lo prefiere, la maldición del capitalismo. El capitalismo se ha unido a los pueblos en un solo organismo único y poderoso, y, al mismo tiempo, ha establecido las clases dominantes de estos pueblos unos contra otros. Se puede decir que, a través del intercambio internacional, a través del capitalismo de mercado mundial ha obligado a los pueblos unidos por la fuerza con una cadena de presidiario laborioso, y los pueblos, luchando por vivir en el contexto de la esclavitud de la economía capitalista mundial, se ven obligados a romper esta cadena y, al hacerlo rompen su propio cuerpo en pedazos. Este es el significado de la guerra imperialista. Se desarrolló a partir de las contradicciones entre el carácter mundial de la producción y el carácter nacional de la apropiación, la malversación capitalista. La burguesía no puede hacer frente a esta contradicción. Al principio no había esperanza, por parte de ambos campos de la burguesía, que a través de la victoria militar permanente de los que resolverían todos los problemas. Recuerdo el primer período de la guerra, la cual pasé en Europa occidental - los primeros días en Austria-Hungría, y luego en Suiza, luego de casi dos años en Francia, de donde fui expulsado, a través de España, un país neutral, a los Estados Unidos, en el mismo momento de la entrada de ese país en la guerra. En

consecuencia, el destino me dio la oportunidad, durante los primeros dos años y medio años de la guerra, de observar cómo se refleja en la conciencia y en la política de las clases burguesas y de las masas obreras de varios países. En Zúrich, en aproximadamente el segundo mes de la guerra, se me ocurrió hablar con uno de los conciliadores más prominentes, Molkenbuhr, a quien, cuando le pregunté cómo avisara su partido el curso que la guerra iba a tomar, dijo, repitiendo la opinión de la burguesía alemana: "Durante los próximos dos meses vamos a terminar con Francia, y luego volveremos hacia el Este, a disponer de las fuerzas de su zar, y dentro de los tres, o a lo sumo cuatro, meses vamos a dar a Europa una paz sólida. Tal era la ilusión de este social-patriota.

Más de cuatro años han pasado desde entonces. Alemania ha mordido el polvo. Sólo la revolución obrera en vías de desarrollo ofrece la promesa de rescatarla del callejón sin salida terrible y sangrienta en que ha sido impulsada por la política de la burguesía, defendiendo en sus días por el partido de Molkenbuhr.

Fue lo mismo en Francia. Allí, los diputados burgueses y los social-patriotas prometieron días tras días, semana tras semana, mes tras mes, y, eventualmente, año tras año la victoria. Sin duda, se puede afirmar que esta victoria prometida se ha logrado. Francia, con sus aliados, ha plantado su bota militar en Alemania, pero, sin embargo, en Francia menos que en cualquier otro que los políticos dotados de un sentido, incluso en el campo de la burguesía, esperaban que la victoria militar vaya a resolver alguno de los problemas que trajo consigo la guerra actual. No hay otro que Jules Guesde, uno de los ex dirigentes de la antigua Segunda Internacional, que utilizo a menudo para decir, en los días de su primitivo revolucionario, que la guerra es la madre de la revolución, y ahora hemos entrado en una época en que - con demasiada lentitud, de hecho, para nuestra legítima impaciencia revolucionaria, pero no es menos cierto - la revolución, la hija de la guerra, está avanzando,

siguiendo los pasos de la guerra, calzados con sandalias de hierro, como se decía en los viejos tiempos.

Nosotros, la clase obrera rusa, una clase de los más desfavorecidos de los países, fuimos los primeros en comenzar la revolución. Fuimos los primeros, pero no seremos los últimos. Tomamos el riesgo de ser abandonados a nuestra suerte. Pero, ¿había otra salida para nosotros? Saben los que se burlan y el escarnio surgieron en respuesta a nuestras profecías acerca de la inevitabilidad de acontecimientos revolucionarios en todo el mundo, y especialmente en Alemania, pero los hechos están ante nosotros: en última instancia, éramos nosotros los que estábamos en lo cierto, los que se basaron en el buen método materialista de la investigación de los destinos históricos, el método que se utiliza en todas las ciencias - el método de estricto examen frío y severo de los hechos acumulados, para así establecer conclusiones bien definidas, un pronóstico preciso para el futuro. Y sólo este método científico frío, que en nada se opone con el temperamento más ardiente revolucionario, sólo el marxismo nos permite no perder la cabeza, sino encontrar nuestro rumbo en la situación mundial y las previsiones de la inevitabilidad de la revolución proletaria como resultado de la presente la guerra.

Muchos de nosotros, por supuesto, esperamos que esto fuera a suceder pronto. Pensamos que la clase obrera alemana no dejó que los conciliadores los llevaran por la nariz durante tanto tiempo. Todavía estamos hoy mirando con odio a la Bolsa de valores de Francia, y a veces se inclinan a pisotear a nuestros pies con impaciencia, porque la clase obrera francesa, con sus ricas tradiciones revolucionarias, está sumiso de paciencia durante tanto tiempo a... ¿la regla de Poincaré? y Clemenceau. Sin embargo, en general, los acontecimientos se desarrollan según lo que los marxistas previeron, las características del capitalismo y del proletariado en los países particulares los que eran conocidos por nosotros

antes de haber desarrollado y tenían su efecto sobre el carácter y el ritmo de los acontecimientos.

Sabemos que la clase obrera alemana, carecen de un pasado revolucionario, es necesario acontecimientos excepcionales, los choques excepcionales, si iban a ser eliminado de la rutina del legalismo en que la historia había confirmado durante tanto tiempo. Los choques vinieron, y podemos ver los resultados.

Saben que la totalidad de esta última guerra ha sido más que un duelo de gigantes entre Alemania y Gran Bretaña. Gran Bretaña es un viejo imperialista, país propiamente colonia, una Antigua empresa establecida ladrona que, con su marina de guerra, se encuentra en cada calle y en cada encrucijada de rutas marítimas del mundo y no dejará que ningún otro bandido a escala mundial compita con él. Por esa misma razón, miraba con furia y el odio sin precedentes cuando, en la forma industrial de Alemania, un rival muy peligroso, por mar y tierra por igual, empezó a surgir. El rasgo característico de la clase obrera británica, debido a la historia del capitalismo británico, es una característica a la que me referí hace un momento la sensación de ser privilegiado, un cierto aristocratismo. En la segunda mitad del siglo pasado la clase obrera británica se convirtió ligada a los privilegios en todo el mundo de la industria británica, que tenía la posición dominante en el mercado mundial. Desde el momento en que esa situación se estableció, es decir, desde la década de 1850 y 1860, la clase obrera británica no ha experimentado choques revolucionarios.

El proletariado alemán se ha quedado sin ellas por otras razones. Alemania llegó tarde a la puerta del desarrollo capitalista. Se desarrolló a una velocidad colosal. La industria alemana, incluida la industria de guerra tomó forma muy rápidamente, y junto con esto, la clase obrera alemana apareció, la formación de sus sindicatos y su partido, dirigiendo toda su energía a ese fin. Mientras la burguesía se enriqueció aún quedaba en el poder en

Alemania de una casta de nobles que está estrechamente unido y bien educada, y estaba compuesto por, a diferencia de nuestra propia nobleza, no de vagos, ladrones y estafadores, sino de los líderes militares extremadamente capaces y ministros que sabían cómo gobernar a las masas. La educación en el gobierno y sus tradiciones se concentró en la nobleza que, por medio de las guerras de la unificación de Alemania, había creado las condiciones para la burguesía hasta el desarrollo. Por eso la burguesía alemana, que se desarrolló en el curso de unas pocas décadas en una fuerza gigantesca, decidió dejar los asuntos de Estado, y en especial los asuntos militares, en manos de la nobleza. Se dijo a sí mismo: "La nobleza tiene un puño muy fuerte, posee tradiciones de gobierno, se sabe cómo frenar al proletariado.? Esta nobleza creó el ejército alemán enorme. Por esta existía una burguesía industrial poderosa, explotando a los trabajadores. Y de este ejército, sobre la base de esta industria de guerra, la nobleza contribuyó con una fuerte casta de oficiales, con las tradiciones guerreras, con férrea disciplina y la mentalidad de los caballeros feudales. De una industria poderosa y una clase disciplinada, sin tradiciones revolucionarias, de esta combinación se produjo la máquina terrorífica para el asesinato en masa que llamó ejército alemán. Este ejército llevó a cabo su terreno frente a Gran Bretaña, contra Francia, contra Rusia, y luego contra el ejército estadounidense. Durante más de cuatro años, el ejército alemán resistió una presión tremenda.

Si dejamos de lado el carácter imperialista de la guerra y miramos simplemente como una competencia militar entre los organismos económicos, debemos ante todo ser sorprendidos por el poder colosal de las fuerzas que el capitalismo ha creado y puesto en libertad. Y el capitalismo encontró su expresión más completa y sorprendente en el ejército alemán. Sin embargo, hemos visto que el militarismo alemán fue incapaz de sostener este esfuerzo - no porque contra ella se llevó la presión de los grandes ejércitos y poderosos de Gran Bretaña, Francia y, en los últimos meses,

los Estados Unidos, con su dulce y poderosos recursos, sino porque no podía soportar la presión interna ideológica de un nuevo estado de ánimo, el profeta de los cuales fue la clase obrera rusa.

Y no fue una casualidad, sino más bien la voluntad consciente de la historia que, precisamente en el aniversario de nuestra Revolución de Octubre, no fue izada sobre Berlín, la bandera roja del Consejo de Berlín de Diputados obreros y soldados. Que podemos desear o pedir a la historia, hay mayor satisfacción que eso.

La revolución alemana al parecer, va avanzando a un ritmo más rápido que el nuestro. Por otro lado, sin embargo, sería un error esperar que la clase obrera alemana haga todo de una vez el salto de su legalismo del régimen antiguo al cual esperamos, es decir, al régimen de la dictadura comunista.

No hay pueblo y clase que no hayan realmente aprendido de libros o periódicos, o de la experiencia de otros países.

Es cierto que hemos aprendido de hecho algo de los alemanes. En nuestro tiempo hemos dicho que habíamos aprendido mucho de ellos. Eso fue así. Pero este "mucho" era apropiado para una época pacífica, y ha demostrado ser muy poco si se compara con el nivel de los grandes acontecimientos.

Si la clase obrera rusa no ha aprendido, que ha aprendido en la escuela de su propia experiencia directa de una dura lucha, frente a frente con sus propios enemigos, como resultado de la cual derrocó al partido tras partido, arrebató el poder de las manos de la burguesía, fundó su propio Estado con su propia sangre, y ahora está muestra a sus enemigos que, después de haber tomado el poder, no entregara el poder a nadie. [Aplausos] Es allí y sólo allí, en continua lucha prolongada, dura, que la voluntad de poder es entrenada, con la posibilidad de conquistar y mantener el poder. La clase obrera nunca y en ninguna parte ha aprendido en los libros, o en academias o en los periódicos, cuáles

son sus principales tareas, y cuáles son los métodos de lograrlos.

Cual se aplica a los trabajadores alemanes. Ellos han formado consejos revolucionarios de diputados de obreros y soldados. Pero no puede haber ninguna duda de que estos consejos durante un cierto tiempo - es de esperarse, sólo por un corto tiempo - vacilan de un lado a otro, cojeando y cojeando. Todavía están encabezado por conciliadores, los mismos hombres que soporta una parte inmensa de la culpabilidad ante el pueblo alemán por el infortunio y las humillaciones a que Alemania ha caído. Porque no puede haber ninguna duda de que si en julio de 1914 la socialdemocracia alemana había encontrado en ellos la conciencia de la resolución, el coraje y claridad para hacer un llamamiento a la clase obrera de Alemania, incluso, en un primer momento, sólo para ofrecer una resistencia pasiva, así como más tarde paso de ahí a una revuelta abierta, la guerra habría sido más corta, y quizás nunca se hubiera iniciado. Es por ello que la principal responsabilidad fue llevada, como hemos dicho en ese momento, al partido más fuerte de los socialdemócratas alemanes. Y, sin embargo, no obstante, la clase obrera alemana, después de haber roto el círculo vicioso de la guerra, ha dejado en la posición a la cabeza las viejas estructuras partidarias formado por los líderes del antiguo partido socialdemócrata. Tuvimos ocho meses con el fin de sobrevivir el régimen de Kerensky y Tsereteli y el resto de los conciliadores. Nuestros Kerensky y Tsereteli fueron desconocidos por nuestra clase obrera, los extraños que en un primer momento se impusieron en la masa de los trabajadores y gozaban de la confianza de ser los representantes de un determinado partido que marchaba, así le parecía, a la cabeza de las masas obreras, y nos tomó ocho meses para exponer y destruir esta falsa reputación.

En Alemania, David, Ebert y Scheidemann no son ajenos. A lo largo de la guerra, trabajó mano a mano con el gobierno alemán y con la burguesía alemana, como sus ayudantes y sirvientes. Pero tan grande es

la fuerza de la inercia de la organización, el automatismo de la organización, que era difícil para la clase obrera alemana liberarse de su propio partido de la máquina al mismo tiempo que se liberó de la máquina estatal. El viejo partido se había formado en viejas condiciones para las viejas tareas pacíficas. Se había creado un enorme aparato organizativo. La mayor extensión a las masas más petrificados, estancadas y callosas eran los delegados de este partido poderoso y de los aparatos sindicales.

Tuve la oportunidad de pasar un tiempo bastante largo en Alemania y tuve un aspecto relativamente cercano a estos líderes, y ahora, a la luz de los recientes acontecimientos gigantescos veo claramente cómo y por qué estos hombres tenían en su corazón ninguna chispa de entusiasmo de la revolución proletaria, ni sombra de comprensión de lo que se entiende por revolución proletaria, sino que se llenaron de admiración profunda, servil de la sabiduría de un trabajo constructivo y pacífico planeado por el estado parlamentario. La clase obrera, después de romper la vieja máquina del Estado, abrió paso con fuerza hacia adelante de su antiguo partido, y Scheidemann y Ebert se convirtieron en ministros de la Alemania revolucionaria - a pesar de que habían hecho más que nadie para evitar la revolución alemana. Ellos se convirtieron en "revolucionarios" contra su voluntad. Incluso hace seis semanas decían que no habría revolución en Alemania, que los bolcheviques rusos se equivocaron: abiertamente escupieron en nuestras esperanzas, y, además, el órgano principal de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts*, escribió no hace mucho tiempo: que, cuando los bolcheviques afirmaron que habría una revolución en Alemania, estaban conscientemente engañando a los obreros rusos, alimentándolos con falsas promesas.

Por lo tanto, dijeron los líderes alemanes que, se podría haber pensado, se debería haber mejor informar sobre las condiciones en Alemania.

Nos acusaron de engañar a los obreros rusos con la profecía de que una revolución inevitablemente se llevaría a cabo en Alemania. Y ahora son ellos, los perezosos y miserables pedantes, quienes se demostró que habían sido engañados. Hemos dicho la verdad. Y esta verdad ahora se presenta ante el mundo entero: hay revolución en Alemania. [Aplausos]

Como dije al principio, la vida de cada país, cada clase, e incluso cada individuo depende ahora, en un grado alarmante, sobre la situación internacional. La situación internacional en Alemania es muy grave.

La paz que se ha visto que el Gobierno alemán van a ser obligados a firmar en todos sus aspectos son más duros y más despiadado que la paz que nos vimos obligados a firmar en Brest. Kerensky y Tsereteli nos cargo a los bolcheviques de haber cometido un delito mediante la firma de un tratado de paz terrible. Pero en Alemania los Kerensky y Tsereteli de ese país, a saber, Scheidemann y Ebert, se han visto obligados a firmar un tratado de paz que es mucho más terrible. Por lo tanto, poner una firma de un tratado de paz no es sólo una cuestión de buena voluntad. Una firma un tratado de paz terrible cuando no hay otra salida. Cuando el imperialismo hostil tiene por el cuello y que no tienen ningún arma en la mano, firman un tratado de paz terrible. Así fue como nos vimos obligados a actuar. Y no puede haber duda de que si Kerensky y Tsereteli habían estado en el poder en ese momento, ellos también han firmado en Brest, y firmaron un tratado de paz que fue diez veces peor. La mejor prueba de esto es que ellos y sus semejantes entregaron Georgia, Armenia y Polonia por completo a la tiranía y el saqueo del imperialismo alemán, al igual que mañana van a entregar Transcaucásica al imperialismo anglo-francés. Las negociaciones con este fin ya están sucediendo en la actualidad... la situación de Alemania es extremadamente grave.

Lo que puede salvar al país es la que nos ha de salvar, es decir, una revolución en el país enemigo - en este caso, en Francia y Gran Bretaña, con el desarrollo, la extensión, de la revolución proletaria comunista a escala internacional. Pero, para que eso suceda pronto y seguramente más, es necesario que en la propia Alemania la revolución deba avanzar más en su camino natural, es necesario que, en lugar de los conciliadores cobardes que están tratando de acortar, muelles y cortar las alas de la revolución alemana, para evitar sobre el marco burgués y privarla de la potencia de agitación debe desarrollar - es necesario, en definitiva, que, en lugar de los Scheidemann y Ebert un gobierno revolucionario que llegue al poder, encabezado por Liebknecht . Aquí, sin embargo, la diferencia entre el destino de Alemania y la nuestra se hace sentir. Hemos vivido durante mucho tiempo bajo las condiciones del zarismo. Hemos desarrollado las prácticas y las tradiciones revolucionarias clandestinas, el primero entre los Narodniki y los miembros de Narodnaya Volya, y más tarde entre los socialdemócratas. Esta labor clandestina, Revolucionario e ilegal, es un proceso que en un primer momento de la intelectualidad clandestina para los trabajadores más avanzados, que encuentra su expresión legítima y viva en el Partido Comunista.

En el momento en que, bajo los golpes terribles de la historia, la clase obrera rusa se puso de pie, la clase no tenía necesidad de empezar desde cero. Tenía en su cabeza un partido centralizado, unidos por los lazos más íntimos de la doctrina histórica y la solidaridad interna revolucionaria, que marcharon junto con él a través de todos los obstáculos en su camino, y que ahora está en el poder - de nuestro Partido Comunista.

En Alemania no existe todavía ningún partido tal, ya que la energía de la clase obrera durante décadas ha sido derramada en el canal del legalismo, el parlamentarismo. Y cuando la clase obrera de Alemania fue lanzada por la voluntad de los acontecimientos en la arena revolucionaria, se

encontró sin un partido revolucionario organizado. Todavía no hay hoy partidos como en Alemania. La clase trabajadora hizo uso, por la fuerza, de la organización que está representada por Scheidemann. Pero no puede haber ninguna duda de que la falta de conformidad entre esta organización, sus prácticas y la mentalidad y las necesidades del desarrollo del proletariado revolucionario se dará a conocer más y más claramente con cada día que pasa. La clase obrera alemana se enfrenta a una doble tarea: llevar a cabo su revolución y, en el proceso de hacer eso, para crear el instrumento de su revolución, es decir, para construir un verdadero partido revolucionario. No tenemos ninguna duda que va a hacer frente a esta doble tarea, y esta es la garantía que esta nueva revolución, comunista será recibida por una revolución en Francia. Ya hoy en día la radio nos trae noticias de las grandes huelgas y manifestaciones revolucionarias en Lyon, París y otros lugares. De hecho, sería monstruoso si la clase obrera francesa no iban a salir en contra de sus enemigos de clase.

Conocemos a la clase obrera francesa desde su pasado. Si había algún proletariado en todas las viejas tradiciones revolucionarias, son los trabajadores de Francia, que llevaron a cabo la gran revolución francesa, la revolución de 1830, la revolución de 1848, los días de junio, y, por último, la Comuna de París. Pero sólo porque la clase obrera francesa fue el primero en tomar el camino de la acción revolucionaria, esa clase ha desarrollado un cierto aristocratismo político, comparable con el aristocratismo económico de la clase obrera británica.

La clase obrera británica miró durante mucho tiempo a los trabajadores de todos los demás países: en los ojos de estos últimos eran los parias, cobran salarios bajos, que viven en semí-hambrientos, gobernados por los soldados, ignorantes por deporte, y así sucesivamente, mientras que el clase obrera británica, es decir, su experto estrato superior, disfrutó de una situación privilegiada. De

ahí su actitud despectiva hacia la lucha revolucionaria. La clase obrera francesa, por el contrario, en sí misma considerada durante mucho tiempo como la única fuerza revolucionaria en Europa. Que era el Mesías, llamado a salvar a todos los demás pueblos. Más allá de las fronteras de Francia todo el mundo se revuelca en la barbarie y la ignorancia. En Alemania donde fuera absolutista, en Rusia el zarismo. Incluso Gran Bretaña había un rey y los señores. En Francia, la clase obrera había establecido una república, y sería el primero en alcanzar el socialismo. Así fue como el estrato superior de ideas de los trabajadores franceses. Con este aristocratismo revolucionario la clase obrera francesa combino *patriotismo*. Su línea de pensamiento fue: "Si el Káiser nos aplasta, Francia se pierde?, - Francia, el único foco de la lucha revolucionaria. En consecuencia, el ahorro de Francia, a cualquier costo, significa ahorro de socialismo. "El estrato superior de la clase obrera francesa aceptó el hecho de que el gobierno de Francia, haciendo una alianza con Rusia, la que dio su apoyo al zarismo. Hubo oposición, por supuesto. Pero las amplias masas fueron engañadas, arrullados, adormecidos por la idea de que el peligro del absolutismo alemán era demasiado grande, que la alianza con la Rusia imperial era la única manera de salir de la situación, ya que de lo contrario el alemán Bashi-Bazouks aplastaría a Francia, y, al hacerlo, estrangularía a la revolución socialista. Sólo poco a poco se convenció a los trabajadores, por su experiencia de la guerra, ambos bandos eran igualmente hostiles al proletariado. Voces amenazantes surgieron con más frecuencia a partir de las trincheras francesas. Es cierto que mediante la combinación de mentiras patrióticas con la persecución policial, Clemenceau todavía mantiene a los trabajadores franceses en la mano. Pero ahora, cuando la antigua Alemania imperialista se encuentra postrada en el suelo, cuando la clase obrera francesa ya no están amenazadas por un enemigo externo, sino, por el contrario, su propia burguesía se constituye en un peligro terrible, mortal para los demás pueblos actuando, de ser que, a la entera disposición de las

burguesías británica y americana - no puede haber duda de que, en respuesta a los soviets de Diputados obreros y soldados en Alemania y Austria-Hungría, las barricadas pronto aparecerán en París.

Es muy probable que el proletariado francés sea superado por la clase obrera revolucionaria de Italia. Como ustedes saben, el Partido Socialista Italiano ha mantenido con honor los juicios de la guerra actual. Las razones de esto son, por un lado, que el partido italiano se había purgado del elemento oportunista ya antes de la guerra, y, por otra, que la burguesía italiana y de la monarquía tomó casi nueve meses para revisar el campo de las potencias centrales a la de los países de la Entente, y empezar a hacer la guerra al lado de Francia y Rusia. Durante esos nueve meses, el partido italiano fue capaz de convencer, a partir de la experiencia de otros países, de la desmoralización y la prostitución, que los resultados de la política de "nacional" la unidad entre socialistas y capitalistas. Estas circunstancias permitieron al partido italiano a tomar la iniciativa de convocar la Conferencia de Zimmerwald. El proletariado joven italiano se caracteriza por un temperamento tempestuoso y tiene más de una vez ya se transformaron las piedras de las carreteras italianas en las barricadas revolucionarias. Toda la información que nos llega de Italia da testimonio de que un choque decisivo entre el proletariado y la burguesía está en el orden del día allí. La revolución proletaria posee en la península de los Apeninos a uno de sus destacamentos más militantes y confiables.

En Gran Bretaña están las cosas ahora no están muy diferente. Es cierto que Gran Bretaña se ha acostumbrado a quedarse al margen de Europa. La burguesía ha educado al pueblo británico en la creencia de que el continente es una cosa y Gran Bretaña otra. El Gobierno de Gran Bretaña intervino en las guerras antiguas de Europa, apoyando con dinero, y hasta cierto punto con su marina de guerra, al más débil contra el lado más fuerte, hasta que llegó un momento en un equilibrio de poder se había logrado en el continente. En esto,

camaradas, consistió durante siglos, la política mundial de Gran Bretaña - que divide Europa en dos campos y no permite que un campamento al fortalecerse a costa de la otra. Los gobernantes de Gran Bretaña apoyaron a sus aliados de la misma manera que la soga sostiene al hombre de ser ahorcado, es decir, con el fin de estrechar el cerco alrededor de su cuello lo más cerca posible, en forma de toda clase de obligaciones, para con ello escape de la fuerza no sólo de los enemigos de Gran Bretaña, sino también de sus "aliados". Pero esta vez no funcionó de esa manera - Alemania desarrolló con demasiada fuerza, se mostró muy fuerte, y Gran Bretaña se vio obligada a sí misma implicada en esta guerra, a llegar profundamente en ella, no sólo con dinero sino con carne, con sangre humana. Pero se ha dicho que "la sangre es algo muy especial". Esta intervención de la burguesía británica no pasará sin consecuencias... la posición privilegiada de Gran Bretaña, fundamentalmente socavada por la competencia alemana, se ha desvanecido para siempre. Los británicos sindicalistas laborales solían decir: "No tenemos aquí el militarismo: Soy un ciudadano libre en mi propia isla, que está protegida por la Armada. Hay unas pocas decenas de miles de mercenarios marinos en la marina de guerra, y eso es todo.?"

Pero ahora, el militarismo ha tomado este "libre" proletario británico por la piel del cuello y lanzado a él en el territorio de Europa, y la guerra ha traído consigo un aumento del miedo en los impuestos y el costo de vida. Todo esto ha socavado radicalmente la vieja situación económica ?privilegiada?, incluso de la capa superior de la clase obrera británica.

Los más privilegiados del proletariado inglés se consideraban anteriormente, el más orgulloso de su auto estima, la más terrible será su conciencia de la catástrofe. La economía británica está en ruinas, destruida. Hay un número colosal de lisiados y otras personas con discapacidad. Todo esto es consecuencia de la guerra. Suponer que, tras la victoria sobre Alemania, Gran Bretaña puede abolir o restringir en gran medida, su militarismo,

significaría hacer un gran error. El más fuerte adversario de Gran Bretaña del mañana será los Estados Unidos. Ya existe hoy en día un profundo antagonismo interno entre ellos. En la actualidad hay sólo dos posibilidades confiadas para el proletariado inglés: ya sea la degradación económica y de clase, o la revolución social.

Sin duda, hay un prejuicio en el sentido de que la clase obrera británica no tiene temperamento revolucionario. Una teoría subjetiva nacionalista existe acuerdo en que la historia de un pueblo se explica por el temperamento nacional. Eso es una tontería. Aquellos que piensan y escriben como que son charlatanes superficiales que han observado a los británicos sólo en restaurantes elegantes en Suiza o en Francia. Después de haber observado la crema llamada sociedad británica, cuyos miembros, depravados y agotados de una generación a otra, han perdido su fuerza y su voluntad de vivir, que presentan estos representativos de la nación británica.

Pero cualquiera que conozca la historia del pueblo británico y la clase obrera británica, la historia de la revolución de inglés del siglo XVII, y después del movimiento cartista en Inglaterra del siglo XVIII, saben que los británicos también tienen "un diablo en sus cuerpos?". Ha habido muchas veces cuando los británicos tomaron una lanza contra los opresores. Y no puede haber ninguna duda de que el momento llegará pronto cuando se llevará a romper una lanza contra el rey, en contra de Lloyd George, en contra de sus señores, y en contra de la cruel y astuta, pérfida e inteligente burguesía británica. Los primeros rulos de trueno de esa gran tormenta ya se pueden escuchar en las Islas Británicas.

Parece que el más grave, el mayor peligro a largo plazo que nos llega de Estados Unidos y de Japón. Echemos un vistazo a lo que ahora se puede esperar de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos es un país poderoso capitalista, que entró en la guerra después de los países de Europa ya habían sido llevados el uno al otro durante tres años. Durante los meses críticos de enero y febrero de 1917, yo estaba en América, y fui testigo del período de preparación para la entrada de Estados Unidos en la guerra. Tal vez se acuerdan de cómo nuestra prensa patriótica, y la prensa de todos los países de la Entente, escribió en esos días acerca de cómo el noble Presidente Wilson, furioso por todos los desmanes y crímenes cometidos por el militarismo alemán, y en particular por la campaña submarina, el hundimiento de los buques de pasaje, y así sucesivamente, había en el último yeso su espada en la balanza de la guerra mundial, "con el fin de que el bien podría superar el mal". En realidad, el asunto parecía mucho más prosaico que tal como apareció en la prensa burguesa.

Estados Unidos adoptó desde el primer momento la actitud hacia los dos campos que Gran Bretaña había tomado en guerras anteriores en relación con el continente: se hizo a través de la organización y el apoyo de varias combinaciones y alianzas diplomáticas. Dije antes que Gran Bretaña utilice para dividir Europa en dos campos opuestos, se sentó apretado en su isla, y dijo: "hay que debilitar uno al otro, entonces voy a apoyar al mucho más débil, por lo que no tiene rivales que son muy fuertes pueden levantarse contra mí?. Cuando Alemania se hizo demasiado fuerte, el Reino Unido se vio obligado a entrar en el campamento de enemigos declarados de Alemania. A continuación, los Estados Unidos, en su isla gigante en el otro lado de la "agua grande", como los estadounidenses llaman el océano, se mantuvo en una postura de espera y le dijo: "Europa, junto con Gran Bretaña, se ha dividido en dos campos. Nosotros, los americanos, para empezar, vemos que la sangre del otro y se agota. Mientras que los observadores restantes no obstante, son pasivos, pero debe comprometer, más que nunca podemos, en los negocios, en la especulación, hacer dinero. Vamos a vender la dinamita, granadas y fusiles a los dos

lados, y todo el tiempo ganaremos buenos porcentajes capitalistas como el precio de nuestra neutralidad." Esa fue la política inicial de la clase burguesa de América del Norte. Y desde el comienzo de la guerra, el "honorable" los comerciantes americanos guía en este sentido la política de la "honorable" presidente Wilson. Que empuje sus narices en los dos campos beligerantes, con sus honorables dinamitas, y se lo ofreció a ambos lados a un precio muy honorable, usurero. Sin embargo, Gran Bretaña declaró un bloqueo, y dijo a los Estados Unidos: "No, no facilitará su dinamita para Alemania." Las relaciones entre Estados Unidos y Gran Bretaña a la vez se hizo muy tensa. Wilson le dijo a su bolsa de valores: "La justicia ha sido burlada, la libertad de los mares profanada, la dinamita honorable de los Estados Unidos no puede llegar a Alemania."

Naturalmente, el conjunto de valores de cambio, el conjunto de la industria de las armas, hervía de indignación contra Gran Bretaña por haber establecido el bloqueo. Las reuniones se llevaron a cabo ansiando entre los grandes hombres de la industria de las armas, los jefes de los bancos, y los diplomáticos, y debatieron acerca de si deben o no declarar la guerra a Gran Bretaña. El neutro Wilson se expresa así: "Ahora estamos cortados por el bloqueo de los Imperios Centrales. Si rompemos con Gran Bretaña, los mercados anglo-franceses, rusos e italianos a nuestra industria de las armas también van a desaparecer, y nos quedaremos sin nada para nuestros dolores. "Los intereses de la industria americana y el comercio requiere que Wilson defienda una neutralidad que permita al comerciante norteamericano exportar sus productos en enormes cantidades a los países de la Entente.

De hecho, el comercio exterior de los Estados Unidos aumentó dos veces y media durante la guerra. Esta no era la antigua clase de comercio, cuando lo que se exportaba era de cereales, maquinaria, y en general todos los productos necesarios para la vida humana. Fue en el principal

socio comercial de los instrumentos de muerte y destrucción. Esta neutralidad, Wilson permitió a la industria americana hacer negocios espléndidos.

Pero ahora, Alemania tomó la ofensiva contra Gran Bretaña, con su guerra submarina sin restricciones. Eso fue en enero de 1917. Esta era entonces la situación: en toda América hay industrias de armamento que se basaba en el mercado europeo. Que habían sido separados de los imperios centrales por el bloqueo británico, y ahora el bloqueo submarino alemán amenazó con cortar a partir de Gran Bretaña, Francia, Rusia e Italia. Naturalmente, su agotada paciencia de la industria de armamentos y, por tanto, también del "pacifismo" y la "neutralidad" de Wilson. Se me había olvidado decirles que Wilson fue un apóstol del "pacifismo", es decir de la idea de la coexistencia pacífica entre las naciones, siempre y cuando esta idea fue la bandera bajo la cual el comercio de la dinamita "neutral" Estados Unidos podría ser de su actividad. Pero, desde el momento en que los dos bloqueos cerraban el paso, el gran apóstol de la hipocresía, Wilson, comenzó a inclinarse hacia la opinión de que había llegado el momento de intervenir. La burguesía norteamericana le dio mucho tiempo para decidirse. Ellos le dijeron: "Basta con mirar a esta Torre de Babel, nuestra industria de las armas, basta con ver este Mont Blanc de los depósitos y los cartuchos que hemos fabricado para Europa - ¿qué vamos a hacer con ellos"? Wilson extiende las manos y declara que había descubierto los medios de la lucha contra la campaña submarina. Ellos le dijeron: 'Usted debe tomar estos productos para el estado norteamericano. Si usted no puede conseguir que en toda Europa, continúe, pagando por ellos saque de los bolsillos de los trabajadores y agricultores estadounidenses.?

Allí tiene usted el origen del militarismo estadounidense, que ha crecido tan monstruosamente en tan poco tiempo: la industria estadounidense preparó este militarismo para la exportación a Europa, pero luego abrumó al pueblo

estadounidense, y se vieron obligados a absorber en su casa. La intervención de Wilson en la guerra era así, por un lado, un intento para someter a Alemania y Europa a lo largo de ella, y, por otra, con fines de lucro directo por la industria de armas de Estados Unidos. Tales fueron los principios morales del viejo hipócrita que Wilson.

Pero esta experiencia no dejó de dejar su huella en la clase obrera estadounidense. Esta clase tiene algunas características que lo hacen similar a la clase obrera británica. En ambos países existe Trust conservadores comercio. El estrato superior de la clase obrera estadounidense consideró que era un aristócrata, incluso más grande que su equivalente británico. La clase obrera británica tiene un rey, una finca noble, señores, pero no tanto como la clase obrera estadounidense. Los Estados Unidos es una "libre" República, una federación, con un montón de tierra, abundancia de trigo, y etc, etc.

Todo lo que quedaba ahora atrás. Ya no era el caso. Ningún rastro que quedaba de la república libre llamada federal. La guerra puso fin a eso. Ahora vemos en los Estados Unidos de América un sistema centralizado, militarista, un país imperialista. El poder del presidente de Estados Unidos de ninguna manera está a la altura de la de cualquier Rey o Zar. Donde todas las cuestiones fundamentales de la vida y la muerte, las cuestiones de guerra y la paz, se refiere, el presidente de los Estados Unidos, como ejecutores de la voluntad del capital financiero, se ha concentrado todo el poder en sus propias manos por la duración de la guerra. De ahí el militarismo ha asumido un tamaño verdaderamente a la escala americana. El nivel de vida de las masas se ha agravado en grado extremo. Fui capaz de ver esto con mis propios ojos, incluso antes de que América entrara en la guerra abiertamente. Toda la energía de los trabajadores estaba siendo gastado no en la producción de artículos necesarios para los bienes de provisiones de consumo, sino en la producción de artículos para el exterminio. Los precios de las necesidades de la

vida aumentaron en los Estados Unidos a un nivel nunca antes conocido allí.

En enero y febrero de 1917, cuando las masas colosales de material de guerra se concentraron en todas las terminales de ferrocarril del Este y los puertos y los atascos se estaban formando en todos los ferrocarriles, los precios de los artículos de consumo dio un salto frenético, y en Nueva York, vi a decenas de miles las amas de casa se manifestaban en las calles, destrucción y saqueo de tiendas que venden bienes de consumo, y el vuelco de puestos vendedores ambulantes. Fue un movimiento caótico, tormentoso, el primer precursor de los trastornos sociales por venir.

Así llegamos a la conclusión de que, en los Estados Unidos, esta guerra ha preparado todas las condiciones materiales e ideológicas para un estallido revolucionario de la clase obrera de ese país. Y esta clase obrera, camaradas, no se hace indicio de materiales pobres. La clase obrera norteamericana se formó a partir de los representantes de una gran variedad de nacionalidades, y no de sus peores representantes, o ambos. ¿Quiénes emigraron a América? A los Estados Unidos han emigrado, desde el principio, los trabajadores y los campesinos rebeldes que fueron perseguidos en sus tierras de origen. Emigraron a Estados Unidos decenas de miles de obreros y campesinos, después de todas las revueltas y revoluciones que fueron suprimidos - después de 1848 de Alemania y Austria, de Francia después de la supresión de la revolución de 1848 y después de la Comuna de 1871. A América emigraron de Rusia, después de 1905, una enorme cantidad de obreros avanzados pertenecientes tanto a las nacionalidades oprimidas y de la nacionalidad rusa básicas - eran los elementos revolucionarios, las fuerzas militantes, que emigraron a través del océano. Es cierto que encontraron allí oportunidades de mejores salarios y una vida mejor que en su antigua patria. Pero la guerra acabó con todos los privilegios, destruidos, y este proletariado de primera clase fue encerrado en las cadenas del

imperialismo insoportable. No puede haber ninguna duda de que va a romper estas cadenas, y el proletariado norteamericano revela todas sus cualidades revolucionarias.

Los Comuneros franceses, alemán y los organizadores de nuestros propios bolcheviques rusos se establecieron allí. Nuestros camaradas bolcheviques jugaron un papel importante que en todas las organizaciones revolucionarias. Todo esto en combinación, sin duda, hará que la revolución americana asuma dimensiones de América.

Un par de palabras, camaradas, de Japón. Japón es el país que menos sabemos: se encuentra en el Lejano Oriente, como una Gran Bretaña asiática, como un perro guardián al lado del continente asiático, al igual que Gran Bretaña se encuentra al lado del continente europeo. Japón quiere tallar y re tallar Asia, de acuerdo con sus propios intereses y ambiciones, actuando aún más imperiosa y bárbara que Gran Bretaña ha actuado durante siglos hacia el continente europeo.

Pero esta no es los años para ese tipo de cosas. Japón ha propuesto en ese camino es demasiado tarde para poder ocupar la posición hegemónica, como el maestro, el dictador económico, la única que permite a la burguesía para controlar su propia clase obrera durante un largo período.

La información nos ha llegado en los últimos meses que un poderoso movimiento de huelga revolucionaria se ha desarrollado en Japón, participaron unos dos millones de trabajadores, bajo el lema: "¡El arroz y la paz" Estas fueron nuestras consignas, excepto que en lugar de "pan", dicen los japoneses "el arroz".

Aparte de eso, este fue el lema de nuestra propia clase obrera, cuando estaba cansado por el militarismo y la guerra. Japón, como ustedes saben, es famoso por su gran imitación, su capacidad de imitación. Esto no es un regalo especial de la naturaleza, una característica nacional, sino una característica de una nación que ha tomado el

camino del desarrollo mundial más tarde que otros y se ha visto obligado a correr y saltar con el fin de ponerse al día con los demás. En consecuencia, ha cultivado la capacidad de imitar a otras naciones, para utilizar sus prácticas, procedimientos y técnicas. Una nación como la que aprende a *actuar* de la forma europea con mayor rapidez que *piensan* en la manera europea.

Los jefes de la burguesía japonesa todavía están llenos de viejas supersticiones feudales, las concepciones del clan y la forma de castas de la vida, los prejuicios de la casta de los samuráis, las religiones del antiguo "paganas", y etc. Pero ya es capaz de rastrear en los beneficios de conformidad con todos los métodos de la contabilidad capitalista.

La clase obrera japonesa, también, es, sin duda, mucho menos avanzada en su conciencia que en la práctica. En general, los camaradas, ¿cual es la conciencia? Es una cosa muy lenta, incluso si es la mente del hombre. Los subjetivistas, como nuestros SR, consideran que todo el progreso se debe a la conciencia. Eso no es cierto. En efecto, si la conciencia de los hombres fueron el factor de la vanguardia, que no debería haber tenido esta guerra maldita, estas degradaciones y los crímenes. ¿No estaba todo esto escrito antiguamente, sobre los libros? Todo era anunciado, hasta el último detalle. Por lo tanto, si la conciencia mueve a los hombres, que hace tiempo que lo han entendido y largo plazo que ya han enviado a sus clases dominantes con el diablo. ¿Por qué no sucede esto? Porque, de hecho, la conciencia es el factor más lento de toda la historia. Y es necesario que los hechos externos materiales deban impulsar, golpeando los pueblos y las clases en la espalda, en la frente de la cabeza, en el templo, antes de que esta conciencia se despertarán malditas, al fin, y comienzan a gatear a lo largo de la estela de estos hechos.

Todo esto se muestra con especial claridad en el ejemplo de Japón, porque Japón se vio obligado por su situación en su totalidad para introducir herramientas europeas lo más pronto posible, so

pena de ser aplastado. De las herramientas que necesita las fábricas y las fábricas necesitan la tecnología. Y así, Japón se dedicó a crear a toda prisa su propia tecnología y la ciencia, su propia industria. La parte filosófica de la conciencia, la esfera política, crítica, no se desarrolló en paralelo con esto, no tenía tiempo, y la masa de los japoneses todavía está atrapada en la barbarie ideológica medieval. Pero precisamente porque esta es la situación, da un salto adelante van a ocurrir.

Nosotros vemos a la clase obrera japonesa como una clase obrera atrasada. Eso es cierto. En la masa esta muy hacia atrás. Sin embargo, no están las personas que nos dice hasta ayer, sobre la clase obrera rusa: "Así que crees que en Rusia sólo será una revolución, sino también una dictadura de la clase obrera. Pero, después de todo, el proletariado ruso es muy atrasado. Se hundió en la superstición campesina?. Nosotros respondimos: ¿Si construimos nuestras esperanzas sólo en la conciencia del proletariado en su conjunto, como lo es hoy, entonces, ciertamente, su crítica sería correcta. Pero hay una lógica objetiva, la lógica de nuestra industria centralizada, la lógica del zarismo en Rusia, la lógica de la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía rusa y de la insignificancia de los elementos democráticos pequeño-burgueses, la lógica de la situación internacional. Esta lógica externa, el objetivo será transformada en una memoria histórica que impulsará la clase obrera rusa, en un primer momento, incluso en conflicto con su conciencia, en el camino de la conquista del poder. "

Se nos ha dado la razón. Lo mismo puede decirse de la clase obrera japonesa, que entró aún más tarde de lo que hicimos el camino del desarrollo histórico, y que está obligado a desarrollar aún más rápido. Estos tres millones de trabajadores, en huelga con el lema: 'Pan y paz', está experimentando un momento de su desarrollo que combina nuestra 1903, cuando nuestro primer poderoso, el movimiento de huelga espontánea se llevó a cabo, nuestro 1905, cuando la revolución todavía fue tapa

en la mano al zar, e incluso el principio de la revolución de 1917, cuando nuestros hombres y mujeres laboriosos pedimos la paz y el pan. Todo lo que se ha combinado en un solo evento.

Los depredadores de la burguesía japonesa, su furia militarista, se hará más fuerte y más fuerte, porque los EE.UU. esta ahora más miedosa que nunca en Japón. Anteriormente, los Estados Unidos no tenía ejército, pero ahora ella tiene un enorme. Su marina de guerra se está fortaleciendo. Japón es pobre en comparación con Estados Unidos, y sobre la base de su pobreza, tiene que crear un poderoso ejército: para ello la clase obrera japonesa tiene que ser explotada sin misericordia, esquilmando a la piel. Estos son los factores objetivos que nos dicen que una revolución en Japón es inevitable.

La burguesía japonesa, en un corto espacio de tiempo, más o menos se encontró con la burguesía europea, cuando se refiere a la técnica de producción y la técnica de saqueo. La clase obrera japonesa tendrá que ponerse al día con la clase obrera europea la medida en que la técnica de la revolución proletaria se refiere.

Desde mi estudio necesariamente superficial del movimiento obrero en varios países le sigue, camaradas, que la guerra en todas partes ha llevado totalmente a la luz el antagonismo de clase fundamental, que en tiempos de paz no es tan claramente percibido por la clase obrera, no tan claramente se dio cuenta y sentía.

Ahora se ha desnudado, y los trabajadores de todos los países se enfrentan a esta decisión fatídica: o ser destruido por la historia o tomar el poder estatal. Esta es la razón por la cual la guerra es la madre de la revolución.

Incluso si asumimos que los Estados Unidos y Japón van a la zaga, mientras que toda Europa está envuelta en las llamas de la revolución social, no nos van a aplastar.

Si la clase obrera alemana da un paso adelante - que lo hará - y toma el poder en sus propias manos, expropiando a la burguesía y su aplicación en sí de la organización de una economía comunista, será mil veces más fuertes que nosotros en su organización y técnica, y nuestra alianza con él, la alianza de la Rusia Soviética con el proletariado comunista de Alemania, o la alianza de la Rusia Soviética con la Alemania soviética, esta alianza sólo se constituye un poder lo suficientemente fuerte como para que las ondas de la contrarrevolución europea y la revolución mundial rompan en contra.

En cuanto a las perspectivas fundamentales del futuro inmediato, nuestros asuntos están en mejor forma que nunca, camaradas.

Todo lo que desde hace décadas, nosotros, los revolucionarios de las generaciones mayores, pensamos, esperamos, esperábamos, se ha hecho realidad.

Pero, camaradas, sería un error muy grande si de esto vamos a sacar conclusiones así es demasiado optimista, si nos decimos que la revolución comunista esta ahora, por así decirlo, en el costal. ¡Que no es el caso! Una amenaza muy grande para la revolución, y, sobre todo, a la Rusia soviética, aún no ha sido eliminada. Este es el imperialismo, que aún no se ha matado.

Hasta hace poco, Alemania constituía una amenaza. Ahora, la Alemania imperialista ha abandonado el escenario. Pero eso no significa que el peligro ha disminuido. La amenaza directa e inmediata nos ha extendido.

El mundo entero está ahora, en el sentido más amplio de la palabra, dividida en dos partes: los bolcheviques y todo lo demás. La última pelea, una lucha a muerte, ha comenzado. Que no es sólo una frase de agitación, camaradas, es una realidad. Tomen los periódicos de todos los países, los periódicos burgueses y los periódicos principales de los conciliadores, y verá que no hay ningún

problema ahora que se considera de otro modo desde la perspectiva de lo que significa la solución de este problema va a tener que luchar contra el bolchevismo.

Cuando las discusiones tenían lugar en Alemania en los últimos días acerca de si o no, Wilhelm haber sido derrocado, el país debe hacer la paz, hubo algunos que dijeron que la paz debe concluir de inmediato, porque la paz es en sí misma como una gran bendición que este solo, gravoso el tratado de paz que sea, pondría freno a los elementos revolucionarios y hará lo posible para hacer frente a los bolcheviques, que habían levantado la cabeza. Otros dijeron que la paz no debe ser, para cualquier vacilación sería fatal: "Si fallamos ante el imperialismo británico, vamos a demostrar que somos débiles. La clase obrera alemana lo verá, y servirá de base para el desarrollo del bolchevismo. La burguesía y el pensamiento conciliador está dominado exclusivamente por ahora la lucha contra el bolchevismo, es decir, contra el comunismo, y también lo es toda la política y la estrategia de la las clases dirigentes de toda Europa y el mundo entero. Este es un hecho de enorme importancia. En ella vemos, en primer lugar, el reconocimiento de nuestro partido como la fuerza principal en la historia, y, además, vemos en ella una expresión de la consternación, la falta de confianza, el temor que sienten por las clases dominantes de todos los países. Y esa es la condición más importante para nuestro éxito. Pero antes de que se logre un éxito total, camaradas, es posible que tengamos que vivir unos años más o unos meses más, si las cosas van bien. Y en nuestro tiempo los principales acontecimientos pueden tener lugar dentro de unos meses, tanto de nuestro lado y en el suyo.

Recuerde que, sólo ocho, siete, seis meses, el imperialismo alemán dictaba su voluntad a todo el mundo, al tiempo que se inmovilizaron en tierra. Comparar esa situación con lo que está sucediendo ahora. ¡Qué cambios tremendos! La historia está trabajando ahora no con instrumentos pequeños, bien afilados, sino con un gran martillo pilón, con

un club enorme, superando a caer sobre las cabezas de las clases, naciones, pueblos y Estados, rompiendo algunos, alineando los demás. Y en esta actividad titánica un golpe tan formidable aún puede caer sobre nosotros, también, camaradas, y tenemos que tener eso en mente.

El entusiasmo revolucionario no consiste en cerrar los ojos ante el peligro. Y el peligro existe, que nos amenaza con particular claridad en el Frente Sur. No de Krasnov, no de Denikin, sino de imperialismo anglo-francés, para lo cual Krasnov y Denikin pueden servir como punto de partida. Saben qué cambios de orientación están llevando a cabo ahora en todos los países neutrales y de todos los países ocupados, en los que estaban hasta hace poco de ser remolcado por Alemania, y en los que la burguesía era todavía recientemente besados las botas de Wilhelm: todos ellos están ahora declarando a todo el mundo que escuche, que la única persona verdaderamente responsables de la guerra fue el Káiser alemán, y todos ellos son los mismos que se convirtieron en vasallos del militarismo anglo-francés. Huelga decir que, mientras que ayer, en las orillas del Mar Caspio, Turquía luchaba contra Gran Bretaña y sus agentes Bicherakhov, mañana Bicherakhov marchará junto a las hordas turcas en contra de nosotros.

Krasnov y Denikin fueron adversarios, por Krasnov obtuvo sus piezas de plata de Alemania, de Wilhelm, mientras que recibió su Denikin de Lloyd George y Clemenceau. En la actualidad este antagonismo - en la que no existía ningún elemento de principio, ya que las piezas británicas y francesas del anillo de plata exactamente lo mismo que Alemania - hoy este antagonismo se ha desvanecido, y Krasnov se une con Denikin por parte de imperialismo anglo-francés. En Ucrania, Skoropadsky estaba al servicio del Gobierno alemán. Ahora bien, este Skoropadsky se ha unido a Rumania. Rumania, que ya pasó a los aliados de Alemania, tiene ahora, por la misma ruta, por la misma puerta, se volvió del campo alemán a la de los aliados imperialistas. Todos están unidos y se

están estabilizando a cabo su frente contra nosotros. Y todo en la península de los Balcanes que aún está intacto, por supuesto, se dirige contra la Rusia Soviética.

Los intentos de aplastarnos del Frente Norte hasta el momento han quedado en nada. No es fuera de la cuestión, por supuesto, que el Frente Norte puede despertar de nuevo en la primavera, si los principales acontecimientos que no han tenido lugar en Gran Bretaña y Francia antes de esa fecha. Pero en la actualidad, durante los meses de invierno, no hay peligro que nos amenace desde el Norte.

Tampoco esperamos que el peligro del Este. Hemos limpiado el Volga, los Urales y en el trabajo, aunque tal vez de proceder más lentamente de lo que nos gustaría, sigue adelante de manera sólida y bien. Tenemos motivos para esperar que Ufa y Oremburgo será nuestro en un futuro muy cercano. [Aplausos]

En cuanto al ex frente occidental, es decir, el frente alemán, ustedes saben que los guardias blancos han sido recientemente agrupados allí. Ante Pskov un ejército se formó, al mando del general Dragomirov, que de haber amenazado a Petrogrado. A lo largo de la zona occidental el militarismo alemán creó las fuerzas contrarrevolucionarias, a luchar contra nosotros, e hizo lo mismo en Ucrania. Ahora, con la revolución en Alemania, todas estas fuerzas se quedaron en el aire, y, por supuesto, para nosotros la única conclusión que puede extraerse de una revolución en Alemania sería la de anunciar el tratado de Brest-Litovsk nula y sin efecto. [Aplausos], pero esto significaría que en lugar de marchar en contra de nosotros Dragomirov de Pskov, o Vilna, alguien marcha, portando la bandera soviética, hacia Pskov, Vilna, Riga, y todos los centros de las regiones ocupadas. Y no es ningún secreto para cualquiera de nosotros que hoy en día, en todas las regiones, nuestro partido, el Partido Comunista, es dirigir a los trabajadores, y en gran medida de las masas

campesinas también, y que el poder soviético sin permanecer indiferente ante el lucha que ya ha desarrollado allí, y que se desarrollará mañana en pleno vigor en Ucrania.

Esta lucha está perdiendo el más mínimo aspecto de un conflicto entre nosotros y Alemania, por la Letonia libre, Polonia y Lituania libre, y la Finlandia libre, junto con, el otro lado, la Ucrania libre, no será una brecha, sino un nexo de unión entre la Rusia Soviética y el futuro de Alemania Soviética y Austria-Hungría. Este es el comienzo de una federación, de una federación europea Comunista, una unión de las repúblicas del proletariado de Europa.

En consecuencia, nuestro frente occidental se presenta en este momento sin amenaza para nosotros: por el contrario, podemos terminar nuestro trabajo con el cuarto, el establecimiento de Rusia dentro de las fronteras que confirman la voluntad de las masas que habitan en el antiguo imperio zarista.

Sin embargo, el Frente Sur sigue siendo para nosotros, como antes, un frente lleno de amenazas. Es aquí, camaradas, el nudo de la suerte podría estar vinculado. Alemania se esforzó por conseguir, a través de Ucrania y Transcaucásica, a los dominios británicos en Asia: aquí estaba la carretera propuesta de la Alemania imperialista. Ahora la Alemania imperialista ha sido derrocada. Pero ahora, a lo largo de esta misma ruta la marcha los británicos y los franceses, uniendo a todos los contrarrevolucionarios a su alrededor. Turquía, Ucrania, los cosacos del Don, las nacionalidades de Transcaucásicas - es decir, las clases burguesas - todos serán soldados en una sola por la cementera de odio de clase contra la revolución comunista del proletariado. Ustedes han leído cómo los primeros barcos ya han aparecido en las aguas del Bósforo, bajo las murallas de Constantinopla, y los informes de la radio que, pronto, decenas de banderines Anglo- Franceses estarán volando en el Mar Negro, en Odessa, en Sebastopol y en Novorossijsk. Con

este se conecta a la cuestión de un desembarco de anglo-franceses en la costa del Mar Negro y un avance en Ucrania. Las cosas son, por supuesto, no hechas tan rápido como se puede decir. A la tierra unas pocas decenas de miles de soldados anglo-franceses que no significan nada. Alemania y Austria-Hungría necesitan mantener medio millón de soldados en Ucrania sólo con el fin de controlar los cruces de ferrocarril y para evitar que un país que estaba en constante ebullición de la explosión. Ese era el estado temporal de semí-orden que permitió a las tropas alemanas para saquear los campesinos de Ucrania los anglo-franceses tendrá un ejército que no sea menor que los alemanes tenían, por la simpatía que sienten los campesinos y obreros de Ucrania hacia estos libertadores no será más ardiente que fue a los soldados alemanes. Y no es sólo una cuestión tan solo en Ucrania, sino de toda Rusia. Es cierto que los guardias blancos de la burguesía alemana y de la ucraniana les ayudarán. Los cuadros de la burguesía rusa, los imperialistas gran ruso se apresurará a Ucrania y acudirá en ayuda de los agresores anglo-franceses.

Sin embargo, esta es una tarea que requiere no sólo unos días, no solo semanas, sino meses. Sin embargo, el peligro es grande, especialmente grande ya que los aliados tienen ahora las manos libres. Con la Alemania derrotada, enormes fuerzas militares han sido puestos a disposición. Es cierto que la amenaza de la revolución se ha incrementado en toda Europa, pero esta revolución no se ha llevado a cabo, es sólo en sus comienzos. Lo que vendrá. Pero no está aquí hoy. Tenemos que tener en cuenta la situación que existe hoy en día. Y así sigue siendo materialmente posible para ellos para lancen grandes fuerzas en Ucrania. Nuestra salvación está en la prevención del imperialismo anglo-francés de la vinculación con la contrarrevolución rusa.

Las tropas alemanas se están formando sus soviets en toda la Ucrania y espontáneamente vuelven a casa, o vienen a nosotros. Están dejando sus armas con nosotros. Pero, como las tropas

alemanas parten, otros están tratando de entrar, y ya están llamando a la puerta. Debemos aprovechar este momento, y como un lote sale y el otro trata de entrar, hay que clavar una cuña entre ellos, hay que decir, junto con los obreros y campesinos ucranianos, en relación con el conjunto de Ucrania: "Esto es también lo que forma parte de nuestra casa Soviética, y cerrar la puerta de forma segura, contando los canallas extranjeros, alemán y británico: No entrar aquí? [Aplausos]

Camaradas, toda la historia está condensada para nosotros en esta cuestión, como si de una sola vez. ¿Seremos capaces de hacer esto, vamos a tener éxito en ella? Si no tenemos éxito, no voy a decir que la revolución está condenada al fracaso - de la revolución mundial no puede fallar. No lo fue la Comuna de París, que fue sofocada. No fue el año 1905, cuando fueron reprimidos. Sino nos levantamos de nuevo. Y si volvemos a poner, la revolución se levantará una vez más, de nuestros huesos. Pero no nos conformamos con la idea de lograr la victoria en el último análisis, dentro de 25 ó 50 años, nos quieren ganar, y los que están sentados aquí, a nuestra generación, después de haber tomado el poder, no quieren renunciar a ella. Ese es el punto. [Aplausos]

Debemos lograr el historial de tareas que tenemos por delante. Fue por ello que el Comité Ejecutivo Central proclamo que nuestra República Soviética iba a ser convertido en un campo armado. No hay tarea tan urgente, por lo obligatorio, lo imprescindible para nosotros como el de la lucha armada en el Frente Sur.

A veces me encuentro, me deja llamar, la estrechez del departamento y el conservadurismo profesional por parte de una sección de nuestros funcionarios soviéticos. Con frecuencia me envían quejas, por telégrafo, de que nuestra máquina de guerra está obstaculizando ciertas tareas culturales, algunos trabajos culturales o de otro. Yo sé que, perfectamente bien. La máquina de guerra, que se apodera de muchas fuerzas y recursos, a menudo

actúa con torpeza, bárbara, aproximadamente. Todo esto es bastante claro para mí y estoy dispuesto a reconocerlo. Pero, por desgracia, camaradas, esto es una consecuencia del hecho de que estamos peleando una batalla a vida o muerte, y la guerra es un oficio duro. La guerra es una cosa sin piedad. Y, por supuesto, en cada pueblo, en Vorónezh, Kursk, Moscú o en Tambov, aquí, allá y en todas partes, la circunstancia de que estamos librando una lucha a muerte se expresa en el hecho de que la Comisaría de la educación se resiente, la Comisaría de Justicia sufre, la Seguridad Social - se encuentran con que tienen les habían quitado no sólo los recursos materiales, sino también los hombres, a sus mejores hombres, que son enviados al frente.

Cuando los funcionarios soviéticos se quejan de que los maestros han sido tomadas de las escuelas, y que necesitamos a estos maestros, que son buenos maestros del proletariado, que siempre dan la misma respuesta: "Ellos, sin duda, son excelentes oficiales Rojos, y yo no le permito tenerlo de nuevo.?" Recibí un telegrama de los trabajadores en un fondo de hospital quejándose de que había tomado sus mejores médicos. Necesitamos médicos, en primer lugar, para el ejército, y los buenos médicos en el servicio de un fondo de hospital serán buenos médicos para los soldados. El hecho de que Rusia se ha convertido en un campo armado se expresa en el hecho de que, en lo posible, todos los recursos materiales y todas las fuerzas humanas se recogen y se movilizan, y esto tiene que ser hecho con diez veces más energía. Además, tenemos que movilizar la conciencia de todos los funcionarios soviéticos, de modo que todos entienden y sienten que *el destino de nuestro país está siendo decidido en el Frente Sur*. Si cedemos aquí, si tropezamos aquí, entonces ustedes pueden estar seguros, no quedará nada de los fondos del hospital y la labor educativa. Tenemos que garantizar la posibilidad de nuestra propia existencia, y, por tanto, de nuestro trabajo cultural. Es por eso que todas las fuerzas y todos los recursos deben estar dedicados a servir al ejército.

Yo sé que los camaradas de Vorónezh han hecho un gran trabajo, pero, permítanme decir, no todo, hasta el momento. El trabajo puede y debe llevarse a cabo de una manera más centralizada e intensa. Hubo un momento en que surgió la cuestión de la evacuación de Vorónezh. No puede ni debe haber ninguna duda de eso. [Aplausos]

Vorónezh no pueden ser evacuados bajo cualquier condición, en ninguna circunstancia, debe ser defendido. Que aquí tiene que hacer lo que los soviéticos están haciendo en toda la región del Volga, donde han aprendido la amarga lección de la salida de Checoslovaquia. Allí, cada pueblo se ha convertido en una fortaleza. Los trabajadores están sometidos a entrenamiento militar. Una parte de los trabajadores se han formado en un cuartel, que ha sido destacado en diferentes partes de la ciudad. Cada distrito tiene su comandante, un revolucionario de los trabajadores de confianza. Todo trabajador sabe dónde tiene que ir en el momento de peligro, cual zanja tiene que ocupar. En resumen, todos los pueblos de la región del Volga se han transformado en fortalezas, y si la fortuna de la guerra nos traiciona, si, de asumir lo imposible, a nuestros enemigos de Oriente de nuevo a la Volga, entonces van a encontrar allí una línea de fortificaciones contra el que se romperán muchos de sus dientes.

Y vosotros, camaradas, deben transformar Vorónezh de esta manera, en una de nuestras fortalezas Sur. La clase obrera de las fábricas y los ferrocarriles de Vorónezh debe ser la guarnición de la fortaleza.

Esa es la tarea primera y más inmediata de las autoridades militares locales, junto con las organizaciones soviéticas y todos los sindicatos, en las fábricas y obras de Vorónezh convertir en una fortaleza bien del Frente Sur. No me cabe duda de que esta tarea se llevará a cabo.

La tarea de nuestra provincia soviética en relación a la provincia en su conjunto es asegurar las líneas

de ferrocarril que atraviesan la provincia. Los cosacos siempre se rompen a través de los ferrocarriles con la ayuda de los Kulaks en los pueblos vecinos. La zona ferroviaria debe tener vigilancia más estricta. Los Kulaks de las aldeas y caseríos situados a lo largo de las líneas ferroviarias deben hacerse directamente responsable de la inviolabilidad de la manera permanente. Tomen los levantamientos kulak últimos que se han producido aquí en la provincia de Vorónezh - se extienden en una zona de fuego a lo largo de las líneas ferroviarias. Este es un sistema que los cosacos y los Kulaks, dirigidos por oficiales, derivados de la experiencia de la ocupación alemana de Ucrania, donde los alemanes tenían los cruces de ferrocarril. Sólo una pequeña fuerza armada que se necesita luchar contra este sistema, cuando la insurrección se emplea. Una conspiración de este tipo fue elaborado que fue haber llegado a un punto crítico en el aniversario de nuestra Revolución de Octubre. Todas estas revueltas - la rebelión de un grupo de marineros en Petrogrado, las revueltas de Kulaks en varias localidades, en varias provincias, son todos - esto es ahora un hecho establecido - fragmentos separados de un proyecto no realizado para una gigantesca rebelión coincidió con el aniversario de nuestra revolución. *Sin embargo, en Petrogrado, que estalló a principios - la organización no se mantiene firmes.* La revuelta estalló antes de tiempo, y en otros lugares también se cayeron en pedazos. Pero puede ser renovado mañana, y se llevará a cabo a lo largo de la línea de ferrocarril. Revueltas continuará siempre y cuando no haya un frente del Sur. Podemos poner fin para siempre a las revueltas de los Kulaks por un solo medio - por la liquidación del Frente Sur, la gran esperanza de la burguesía y los Kulaks. Aquí, al Frente Sur, hemos enviado grandes fuerzas armadas. Vamos a dar nuestro frente Vorónezh decenas y cientos más aún de nuestros obreros de avanzada, para servir como comisarios del regimiento, los jefes y guerreros jerarquizados, que ejercerá una influencia sobre todo por el ejemplo de su propio valor. Entonces tendremos la fuerza suficiente para liquidar las bandas de cosacos de una vez por todas. Tenemos

que ganar, porque lo que ahora se decidió en nuestro Sur es el destino no sólo de la revolución rusa, sino también de la revolución mundial para los próximos años. Si dejamos que el enemigo consolide su posición aquí y nos aplastara, que tendría las más graves consecuencias para la clase obrera de todos los países.

¡Camaradas! Nos encontramos hoy en día, como un faro, en un lugar alto. Nos quieren echar abajo, a cualquier costo. El hecho de que, rodeado por un anillo de enemigos, han ofrecido hasta ahora, por fin ha provocado un estallido de la revolución en Alemania y en Austria-Hungría. Si fuéramos a caer, que sería una ganancia enorme para nuestros enemigos de clase y un golpe terrible a nuestros amigos en todo el mundo. ¡Camaradas! No tenemos derecho a caer. Nos hemos levantado muy altos. A medida que el poder soviético, como el Partido, hemos tomado demasiado la obligación de la clase obrera internacional. Tenemos que ganar. Y lo que tenemos aquí es nuestro frente más importante, tenemos que dar todo lo que poseemos a este frente. Va a hacer este frente inexpugnable. Además que nos dará las fuerzas que nos llevarán a Novocherkassk, Rostov, de Poltava, en Kharkov, Kiev. Y a través de Kiev se ejecuta una línea que conduce directamente al cruce con la revolución Austro húngara, así como a través de Pskov y Vilna funciona con una línea que conduce directamente a la salida con la revolución en Alemania.

El periodo de retiro, que duró desde el momento de la paz de Brest-Litovsk hasta las últimas semanas, ese período de la retirada en todos los frentes, ha terminado. El margen de maniobra que nos ha dado la historia ha sido liquidado. Retirándose hasta ahora hemos acumulado los puntos fuertes. Ahora tenemos que poner esa fuerza a la acción. ¡En la ofensiva en todos los frentes! En la ofensiva en el frente occidental y en el Frente Sur - en todos los frentes de la revolución. La historia está trabajando para nosotros. Pero nosotros somos una fuerza viva de la historia. Una vez que se han convertido penetraron hasta la médula de nuestros

huesos con la tarea histórica que se nos impone, sin peligro nos pueden hacer amedrentar. La obligación de la clase obrera internacional, que la Rusia soviética se ha comprometido a cumplir. Vamos a la guardia, vamos a asegurar, vamos a proteger a nuestra República Soviética como una fortaleza de la revolución social, hasta que llegue el momento para que pueda ser unido a la revolución mundial